

a Alfonso de Aguilar, que fue el mayor, y a Diego Fernández de Córdoba, y a Doña Teresa, que casó con Rámiro de Guzmán, y este Gonzalo Fernández de Córdoba y de Aguilar murió después donde a pocos años, casado con la dicha Doña Isabel de Figueroa, dejando al dicho Alfonso de Aguilar, y Diego Fernández y Doña Teresa, sus hijos, niños pequeños, en poder de Doña Isabel de Figueroa su madre, y los sobredichos, y Don Alfonso Fernández de Córdoba y Doña Teresa Venegas sus Abuelos, metieron en posesión de mayorazgo de Casa de Aguilar a Pero Fernández de Córdoba su nieto, o hijo segundo de Gonzalo Fernández de Córdoba su hijo, dejando al hijo mayor desheredado. Este Pero Fernández de Córdoba y de Aguilar, hijo segundo que fue puesto en posesión, sucedió en la Casa y Mayorazgo de Aguilar y Priego. Fue casado con Doña Leonor de Arellano, hija de Carlos de Arellano, y de Doña Constanza Sarmiento su mujer, y tuvo en ella por hijos a don Alfonso Fernández de Córdoba, que fue el mayor y a don Pero Fernández de Córdoba y Aguilar. Don Alfonso Fernández de Córdoba murió mozo, y así sucedió en la Casa y Mayorazgo de Aguilar y Priego Don Pero Fernández, su hermano menor. Este Pero Fernández casó con Doña Elvira de Herrera, hija de Juan de Herrera, señor de la villa de Priego, y de Doña Leonor de Herrera, hija de don Alonso Fernández de Córdoba y Aguilar que fue Caballero mayor de España, y de valor. Sucedió por señor de la Casa de Aguilar y Priego que se dio al Consejo de las Reyes Católicas Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, adelant mayor de Córdoba. Tuvo también por hijo a Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de España, o a Doña Leonor de Arellano, que casó con Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles. Don Alfonso Fernández de Córdoba, su padre, sucedió por señor de la Casa y Mayorazgo de Aguilar y Priego, casó con doña Catalina Pacheco, hija de don Juan Pacheco, Marqués de Villena y Maestre que fue de la orden, y caballería de Santiago, y de doña María Portocarrero, su mujer, en por hijos a Don Pero Fernández de Córdoba que fue el mayor, y a Francisco Pacheco, que casó con Doña María de Córdoba y fue el mayor de Don Diego Fernández de Córdoba, tercer Conde de Peñafiel, y en ella por hijos a Don Alfonso de Córdoba, que casó con Doña Juana de Córdoba, murió sin hijos, y a Don Diego de Córdoba, que vivió muchos años que es caballero mayor de su Majestad y conde de Mantanares, y a Don Francisco Pacheco, Obispo de Córdoba.

Historia de la Casa de Priego

a Don Alfonso Fernández de Córdoba el sobredicho, por hijo, y a Doña Elvira de Herrera, que casó con Don Fadrique Enríquez, y a Doña María Pacheco, y a Doña Luisa Fernández de Córdoba, que casó con Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, señor de las villas del Carpio y Moredun.



Historia de la Casa de Priego



a Alfonso de Aguilar, que fue el mayor, y a Diego Fernández de Córdoba, e a Doña Teresa, que casó con Ramiro de Guzmán, y este Gonzalo Fernández de Córdoba y de Aguilar murió después dende a pocos años, casado con la dicha Doña Isabel de Figueroa, dejando al dicho Alfonso de Aguilar, y Diego Fernández y Doña Teresa, sus hijos, niños pequeños, en poder de Doña Isabel de Figueroa su madre, y los sobredichos, y Don Alfonso Fernández de Córdoba e Doña Teresa Venegas sus Abuelos, metieron en posesión de mayorazgo de Casa de Aguilar a Pero Fernández de Córdoba su nieto, e hijo segundo de Gonzalo Fernández de Córdoba su hijo, dejando al hijo mayor desheredado. Este Pero Fernández de Córdoba o de Aguilar, hijo segundo que fue puesto en posesión, sucedió en la Casa y Mayorazgo de Aguilar y Priego. Fue casado con Doña Leonor de Arellano, hija de Carlos de Arellano, e de Doña Constanza Sarmiento su mujer, y tuvo en ella por hijos a don Alfonso Fernández de Córdoba, que fue el mayor y a don Pero Fernández de Córdoba y Aguilar. Don Alfonso Fernández de Córdoba murió mozo, y así sucedió en la Casa y mayorazgo de Aguilar y Priego Don Pero Fernández, su hermano segundo. Este Pero Fernández caso con Doña Elvira de Herrera, hija de García de Herrera, señor de la villa de Pedrosa, y hubo en ella por hijos a Don Alfonso Fernández de Córdoba y Aguilar que fue Caballero muy estimado y de valor. Sucedió por señor de la Casa de Aguilar y Priego que fue del Consejo de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, adalid mayor de Córdoba. Tuvo también por hijo a Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de España, e a Doña Leonor de Arellano, que casó con Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles. Don Alfonso Fernández de Córdoba, su padre, sucedió por señor de la Casa y mayorazgo de Aguilar y Priego, casó con doña Catalina Pacheco, hija de don Juan Pacheco, Marqués de Villena y Maestre que fue de la orden y caballería de Santiago, y de doña María Portocarrero, su mujer, en la cual tuvo por hijos a Don Pero Fernández de Córdoba que fue el mayor, e a Don Francisco Pacheco, que casó con Doña María de Córdoba y Mendoza, hija mayor de Don Diego Fernández de Córdoba, tercer Conde de Cabra, y tuvo en ella por hijos a Don Alfonso de Córdoba, que casó con Doña Teresa de Córdoba, murió sin hijos, y a Don Diego de Córdoba, que Dios guarde muchos años que es caballero mayor de su Majestad y contador de Manzanares, y a Don Francisco Pacheco, Obispo de Córdoba, tuvo más, a Don Alfonso Fernández de Córdoba el sobredicho, por hijos, a Doña Elvira de Herrera, que casó con Don Fadrique Enríquez, e a Doña María Pacheco, y a Doña Luisa Fernández de Córdoba, que casó con Don Luis Méndez de Haro y Sotomayor, señor de las villas del Carpio y Morente,

y en una noble doncella llamada Doña María de Sosa tuvo a Gonzalo Fernández de Córdoba que fue comendador de Argamasilla, y de una hija de Pero Jiménez, vecino y regidor de la villa de Montilla, tuvo a Pero Muñoz de Herrera que fue Caballero del hábito de San Juan y murió Bailio de Lora. Don Pero Fernández de Córdoba, hijo mayor de Don Alfonso Fernández de Córdoba, y hermano de Don Francisco Pacheco, fue primer Marqués de Priego, muy querido y amado de todos los caballeros hijosdalgo de la ciudad de Córdoba, porque fue muy afable, franco, dadivoso, particularmente hizo muchas y grandes limosnas a los monasterios. Casó con Doña Elvira Enríquez, en la cual no tuvo hijo varón, de suerte que si la casa y mayorazgo del linaje de Córdoba no la pudiera heredar hija, la había de heredar Don Diego de Córdoba, Caballerizo mayor que es ahora de la Majestad del rey Don Felipe nuestro señor, segundo de este nombre, y comendador de Manzanares, por ser nieto de Don Alfonso Fernández de Córdoba, y así cabeza de la casa de Córdoba por línea directa de varón. Tuvo, pues, el sobredicho Don Pero Fernández de Córdoba, en Doña Elvira Enríquez, muchas hijas: a Doña Catalina Fernández de Córdoba, que fue la mayor, e a Doña Elvira de Herrera, que casó con el Conde Osorno, y a Doña María Enríquez, que casó con el Marqués de las Varcas, e a Doña Teresa Enríquez y a otras, y por muerte de Don Pero Fernández de Córdoba, sucedió en la casa de Aguilar y Marquesado de Priego, Doña Catalina Fernández, su hija mayor, que casó con Don Lorenzo Suárez de Figueroa, Conde de Feria, y tuvieron por hijos a Don Pero Fernández de Córdoba y Figueroa, que fue el mayor, e Don Gómez Suárez de Figueroa, hijo segundo, y Don Alonso Fernández de Córdoba, y a Don Antonio Fernández de Córdoba y a Don Lorenzo Suárez de Figueroa, que ahora es obispo de Sigüenza, e a Doña María de Toledo, que casó con Don Luis Cristóbal Ponce de León, Duque de Arcos. Don Pero Fernández de Córdoba y Figueroa, hijo mayor sucedió, por muerte de Don Lorenzo Suárez de Figueroa su padre, en el Marquesado de Priego, condado de Feria y casa de Aguilar. Casó con Doña Ana Ponce de León, hermana del dicho Don Luis Cristóbal Ponce de León, Duque de Arcos, y tuvo por hijos a Don Lorenzo Suárez, que murió niño, y a Doña Catalina Fernández de Córdoba, que por muerte de su padre heredó la Casa de Aguilar y Marquesado de Priego, y casó con su tío, hermano tercero de su padre, Don Alfonso Fernández de Córdoba y de Aguilar y tuvieron por hijo a Don Pedro Fernández de Córdoba que ahora posee el marquesado de Priego, el cual muchos años goce.

CAPITULO VI

DE LA DESCENDENCIA DE LA CASA DE MONTEMAYOR Y CONDADO DE ALCAUDETE

Martín Alfonso de Córdoba, que llamaron el bueno, hijo segundo de Don Alonso Fernández de Córdoba, Adelantado mayor de la Frontera, primer señor de la torre y aldea de Cañete, que sucedió por señor del castillo y casa de Dos Hermanas, fue Caballero muy esforzado y siempre se ocupó en hacer guerra a los moros, y cercando Mahomed sexto, rey de Granada, a la villa de Castro del Río, dándole muy recios combates, le derribó mucha parte del muro, y estando esta villa para perderse y entregarse a los moros, llegó a la villa de Espejo este noble y esforzado caballero, y siendo muchos de parecer que sacando la gente de Castro desamparasen la villa, él se entró la noche siguiente en ella, con setenta de a caballo y algunos parientes suyos de la ciudad de Córdoba que con él venían, diciendo que había de defender la villa o morir en la demanda; y así, en la mañana siguiente, se puso con los suyos en los portillos que los moros habían hecho, y con tanto valor resistió al combate de los moros y les ofendió que mandó Mahomad retirar a los suyos porque no recibiesen más daño, y perdidas las esperanzas Mahomad de tomar la villa de Castro, se volvió a su tierra, así que por el esfuerzo y valor de Martín Alfonso de Córdoba no tomaron los moros esta villa, por lo cual el Rey Don Alonso Onceno le dió la banda con las dos cabezas de sierpes a los cabos, en memoria de este tan buen hecho y le hizo otras mercedes, y así mismo fue de los primeros caballeros de la orden de la Banda en tiempo del dicho rey Don Alonso, y fundó el Castillo de Montemayor, por ser sitio muy fuerte, y despobló a Dos Hermanas. Fue casado con Doña Aldonza de Haro, hija de Lope Gutiérrez de Haro, en la cual tuvo por hijos a Don Alfonso Fernández de Montemayor, que fue Adelantado mayor de Andalucía, y a Lope Gutiérrez de Córdoba, y a Martín Alfonso de Montemayor, e a Diego Alfonso de Córdoba. Don Alfonso Fernández, el hijo mayor de Martín Alfonso de Córdoba fue caballero muy esforzado e tuvo la voz por el Rey Don Enrique el segundo, juntamente con su primo hermano Don Gonzalo Fernández de Córdoba, a causa de las asperezas y muertes que el rey Don Pedro hacía, por lo cual el Rey Don Enrique le dio título de Rico hombre y el Adelantamiento mayor de la frontera. Fue primer señor de la villa de Alcaudete, y el que hizo derribar los dos arcos de la

puente de Córdoba, y puso nombre al Campo de la Verdad, cuando desbarató allí a los moros y al Rey Mahomad de Granada, e ganó del Sumo Pontífice una Bula para su capilla de San Pedro en la Iglesia Mayor de Córdoba, en que dice su Santidad: a Vos Don Alfonso Fernández de Córdoba, nuestro Adelantado, os damos y concedemos estas gracias para vuestra Capilla. Fue casado con Doña Juana Martínez Tafur, hija de Miguel Martínez, y tuvo en ella por hijos a Martín Alfonso de Montemayor, que fue el mayor, e a Fernán Alfonso de Córdoba, que fue señor del castillo de Albendín y de la torre de Don Lucas, e a Diego Alfonso, e a Constanza Alfonso de Córdoba, e a Beatriz Alfonso de Montemayor, e a Aldonza López de Montemayor, e a Leonor Alfonso de Córdoba, e a María Alfonso. Martín Alfonso de Montemayor fue el hijo mayor, fue Alférez mayor de Córdoba y sucedió por señor de la Casa de Montemayor y de la villa de Alcaudete, locual juntó el Adelantado Don Alfonso Fernández su padre con el mayorazgo de la casa de Montemayor, e con estos, otros heredamientos, como consta por el testamento del dicho Don Alfonso Fernández de Montemayor, que fue hecho en la ciudad de Córdoba en primero día de Agosto de 1390. Fue casado el dicho Martín Alfonso de Montemayor con Doña Teresa de Leiva, e hubo en ella por hija a Doña Juana de Córdoba y Montemayor, que casó con Pero Fernández de Córdoba, hijo de Diego Fernández de Córdoba, Mariscal de Castilla, y después por muerte de la dicha Doña Teresa de Leiva, casó segunda vez con Doña María García Carrillo, hija de Don Alfonso Fernández de Córdoba e Doña Teresa Venegas, su mujer, señores de la Casa de Aguilar y Priego, en la cual tuvo por hijos a Alfonso Fernández de Montemayor, e a Pero Fernández de Montemayor, que casó con Doña María Carrillo. Alfonso Fernández de Montemayor sucedió por muerte de Martín Alfonso su padre, por señor de la Casa de Montemayor e villa de Alcaudete. Casó con Doña Elvira de Ayala Ponce de León, en la cual tuvo por hijos a Alfonso Fernández de Montemayor, que casó en Sevilla, e a Martín Alfonso de Montemayor, e a Fernán Pérez de Ayala y Montemayor. Martín Alfonso de Montemayor, hijo segundo de Alfonso Fernández de Montemayor e Doña Elvira de Ayala Ponce de León, sucedió por señor de la casa de Montemayor y villa de Alcaudete, y casó con Doña María Carrillo, hija de Don Diego Fernández de Córdoba mariscal de Castilla y primer Conde de Cibra. Tuvieron por hijos a Don Alfonso Fernández de Córdoba y de Montemayor ya Martín Alfonso de Córdoba, y a Luis Ponce de León y a Pero Carrillo, y a Beatriz Carrillo que casó con Alonso de los Ríos señor de la villa de Hernán Núñez. Don Alfonso Fernández que fue el mayor, casó con Doña María de Velasco, hija del Conde de Siruela, en la cual tuvo

por hijos a Don Martín de Córdoba y de Velasco, primer Conde de Alcaudete y señor de la Casa de Montemayor, e a Don Alfonso de Córdoba, e a Don Pedro de Córdoba, e a Doña María de Velasco. Don Martín de Córdoba tuvo la tenencia de Orán y de Masaquivil, donde fue Capitán General. Con gente que hizo a su costa ganó la ciudad de Tremesen a los moros y mucha parte de aquel reino y hizo cosas muy señaladas y dignas de memoria contra los turcos. Casó con Doña Leonor de Córdoba y de Arellano, hija de Don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y primer Marqués de Comares. Tuvieron por hijos a Don Alfonso Fernández de Córdoba, y a Don Martín de Córdoba y a Don Francisco de Córdoba y a Don Diego Fernández de Córdoba, que murió electo obispo de Calahorra. Don Alfonso Fernández de Córdoba, hijo mayor, fue segundo Conde de Alcaudete. Casó con Doña Franca de Mendoza, hija de Don Antonio de Mendoza los cuales tuvieron por hijo a Don Francisco Fernández de Córdoba, tercer conde de Alcaudete y señor de la Casa de Montemayor.

CAPITULO VII

DE LA DESCENDENCIA DE LOS ALCAIDES DE LOS DONCELES, MARQUESES DE COMARES, QUE AHORA SON DUQUES DE CARDONA

Diego Fernández de Córdoba, hijo segundo de Fernán Alfonso de Córdoba y Urraca González de Viedma su mujer, fueron señores de la Casa y aldea de Cañete. Fue Caballero de mucho valor, crióse en la casa del Rey Don Alonso el Décimo, el cual por honrar a Diego Fernández de Córdoba le hizo Alcaide de los Donceles, o pages que en su casa real y servicio se criaban. Era oficio muy honrado y de grande preminencia, porque siempre llevaban la delantera en todas las batallas o ejércitos formados. Este caballero sucedió en el oficio de Alguacil mayor de Córdoba, que Fernán Alfonso su padre tenía. Casó con doña Isabel Martínez de Pontevedra, hija de Martín Yáñez, que fue privado del Rey Don Pedro de Castilla, en la cual tuvo por hijos a Martín Fernández de Córdoba, que fue buen caballero y sucedió en el oficio de Alcaide de los Donceles, que fue primer señor de las villas de Lucena y Espejo, que las hubo en casamiento con María Alfonso de Argote con quien casó, y en ella tuvo por hijos, a Don Diego Fernández de Córdoba, que fue sucesor de dichas villas, y a

Alonso de Córdoba, que fue hijo segundo, y por muerte de María Alfonso de Argote casó segunda vez Martín Fernández de Córdoba con Doña Beatriz de Solier, hija de Mossen Harnao de Solier, señor de Villalpando, en la cual tuvo por hijos a don Pedro Solier, que fue Obispo de Córdoba, y a los Comendadores llamados Don Jorge de Córdoba y a Don Fernando de Córdoba, a los cuales mató Don Fernando de Córdoba, Veinticuatro de ella, porque los halló en adulterio con Doña Beatriz de Sosa su mujer; y tuvo más el dicho Martín Fernández de Córdoba en esta segunda mujer, a Doña María de Solier, que casó con Luis Méndez de Sotomayor, señor de las villas del Carpio y Morente, y a Doña Inés de Solier, que casó con Don Pedro Venegas, señor de la villa de Luque. Don Diego Fernández de Córdoba, hijo mayor de Martín Fernández de Córdoba, segundo Alcaide de los Donceles sucedió en la casa de Lucena, Espejo y Chillón, que fue tercer Alcaide los Donceles y casó con Doña Catalina de Sotomayor, hija de Garci-Méndez de Sotomayor, señor de las villas del Carpio y Morente, en la cual tuvo por hijos a Martín Fernández de Córdoba, que fue el mayor, y a Gonzalo Fernández de Córdoba, que fue el segundo, y casó con Doña Beatriz de Angulo, hija de Alonso Martínez de Angulo, y tuvo más este Diego Fernández de Córdoba por hija a Doña Isabel Méndez de Sotomayor, que casó con Don Antonio de Benavides, señor de las dehesas y torre de Estrella, y a doña Beatriz Fernández de Córdoba que casó con Don Alonso de Montemayor, señor de Albendín y torre de Don Lucas. Martín Fernández de Córdoba hijo mayor fue buen caballero según sus pasados lo habían sido, fue cuarto Alcaide de los Donceles señor de las dichas villas de Lucena, Espejo y Chillón, y casó con Doña Leonor de Arellano, hija de Don Pedro Fernández de Córdoba e de Doña Elvira de Herrera, señores de la casa de Aguilar y Priego, en la cual tuvo por hijos a Don Diego Fernández de Córdoba y a Pero Fernández de Córdoba que llamaron el Doncel. A Don Diego Fernández de Córdoba, el hijo mayor de Martín Fernández de Córdoba, que fue quinto Alcaide de los Donceles y señor de las dichas casas, caballero muy esforzado siempre se señaló en grandes hechos, imitando siempre a la clara sangre de sus antepasados. Desbarató y prendió a Mahomed Boabdeli Rey Chiquito de Granada, juntamente con Don Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra, y fue esta prisión en 21 del mes de Abril año 1483, y por esta victoria los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel le dieron que pudiese traer en el escudo de sus armas una cabeza de Rey Moro en prisión, y orla, las banderas y estandartes que tomaron en esta batalla a los moros, según que los señores de esta casa las traen así mismo. Fue Don Diego Fernández de Córdoba el primer Capitán que pasó en Africa a la conquista del Reino de

Tremesen y ganó el fuerte y gran puerto de Masaquivil y venció y desbarató muchas veces el poder del rey de Tremesen, por lo cual el Católico Rey Don Fernando le dio título de Marqués de Comares. Todos los días que vivió durante la tenencia de Orán y de Almasarquivil, donde fue Capitán General contra los reyes de Africa, y casó con Doña Juana Pacheco, hija de Don Juan Pacheco, Marqués de Villena, y Maestre de Santiago, los cuales tuvieron por hijos a Don Luis Fernández de Córdoba y segundo Marqués de Comares y señor de las dichas Villas de Lucena, Espejo y Chillón; y a doña Leonor de Córdoba y Arellano, que casó con Don Martín Fernández de Córdoba y de Velasco, Conde de Alcaudete. Don Luis Fernández de Córdoba Marqués de Comares casó con doña Francisca Fernández de Córdoba y de Castañeda, hija de Don Diego Fernández de Córdoba Conde de Cabra y señor de la villa de Baena, y de Doña Francisca de Zúñiga su mujer, en la cual tuvo por hijos a Don Diego Fernández de Córdoba, que fue el mayor y tercero Marqués de Comares, e a Don Luis Fernández, y a Don Pedro de Córdoba que fue Prior y Canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba, y Doña María Pacheco que casó con el Marqués de Cuellar, hijo mayor del Duque de Alburquerque, y Doña Juana de Córdoba que casó con Don Rodrigo Portocarrero, conde de Medellín, y Doña Ana de Córdoba que casó con Don Antonio de Zúñiga, Marqués de Ayamonte. Don Diego Fernández de Córdoba, hijo mayor y tercero Marqués de Comares, casó con Doña Juana de Aragón, Duque de Segorbe, y por muerte de Don Alonso de Aragón, Duque de Segorbe y Cardona, sucedió en los dichos estados Don Francisco de Aragón, el cual murió sin hijos, y así sucedieron por Duques de Cardona y en los demás estados, los dichos Don Diego Fernández de Córdoba y doña Juana de Aragón, que ahora los poseen y posean y gocen muchos años, y al dicho Don Diego de Córdoba por muchos servicios que ha hecho a Su Majestad el Rey Don Felipe nuestro señor le dio el Toisón y por más servir a Su Majestad pasó a Orán a servir de Capitán General como sus antepasados. Tiene por hijos a Don Luis Fernández de Córdoba y Aragón, que es el mayor, y a Don Alonso de Aragón, que murió en Flandes en servicio de Su Majestad, y a Doña Juana de Córdoba, que casó con el Duque de Soma y Sesa, y a Doña Brianda de Córdoba y otras señoras.

CAPITULO VIII

DE COMO DON LUIS DE CORDOBA, Y FRAY JUAN DE CORDOBA, SU HERMANO SEGUNDO, DESCIENDEN DE LA CASA DE COMARES, Y ALCAIDES DE LOS DONCELES

Gonzalo Fernández de Córdoba, hijo segundo de Diego Fernández de Córdoba, tercero Alcaide de los Donceles, y de Doña Catalina de Sotomayor hija mayor de Garci-Méndez de Sotomayor señor de las villas del Capiro y Morente, casó con Doña Beatriz de Angulo, hija de Doña Beatriz de Angulo y de Doña Aldonza López de Montemayor, en la cual tuvo por hijo el dicho Gonzalo Fernández de Córdoba a Luis de Angulo, que fue Veinticuatro de Córdoba y Caballero de los más ricos de ella, y casó con Doña María de las Infantas, hermana de Lorenzo de las Infantas y de Alonso Ruiz de las Infantas, Veinticuatro de Córdoba. Esta dicha Doña María de las Infantas vinculó las Casas que son ahora colegio que llaman del Doctor Pero López, en la ciudad de Córdoba, en la Collación de Santo Domingo y después de haber sido muchos años del mayorazgo, las dieron por bienes partibles, poseyéndolas Don Gonzalo Fernández de Córdoba, Veinticuatro de ella y caballero del hábito de Santiago. Tuvo el dicho Don Luis de Angulo en Doña Mayor de las Infantas su mujer, a Gonzalo Fernández de Córdoba y de Angulo, Veinticuatro de Córdoba, el cual casó con Doña Ana de Guzmán, hija de Diego de Argote, la cual vinculó para sus hijos mayores el cortijo y tierras que dicen del Torneruelo, que son una legua de la Ciudad de Córdoba, y tuvo por hijo mayor al dicho Gonzalo Fernández de Córdoba en Doña Ana de Guzmán su mujer, a Luis de Angulo que fue Veinticuatro de Córdoba, caballero muy buen cristiano, y casó con Doña Inés de Argote, hermana de Don Alonso de Argote, cabeza de la Casa de los Argotes, y en ella tuvo por hijos a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, que fue el mayor, y a Don Alonso de Argote, que fue el segundo, y casó con doña Juana de Angulo, en la cual tuvo por hijo mayor a Don Juan de Argote que es ahora Catedrático en Salamanca y Colegial y Rector del Colegio de San Bartolomé. Tuvo más a Don Luis de Córdoba caballero del hábito de San Juan, y ha servido a Su Majestad el Rey Don Felipe nuestro Señor en la guerra tres años, y mucho de este tiempo fue Capitán, y siéndolo en la jornada contra Inglaterra que ahora se hizo se perdió, y está cautivo en Londres. Don Gon-

zalo de Córdoba, hijo mayor de Luis de Angulo y de Doña Inés de Argote, por muerte de su padre, sucedió en su casa y mayorazgo y fue Veinticuatro de Córdoba y caballero del hábito de Santiago. Casó con Doña María Mejía, en la cual tuvo por hijos a Don Luis de Córdoba que fue el mayor, y a Fray Juan de Córdoba, fraile de la Orden de San Agustín, que fue el segundo, y a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, que ahora está cautivo en Londres que se perdió juntamente con su tío Don Luis Fernández de Córdoba.

CAPITULO IX

DE LA DESCENDENCIA DE LA CASA DE BAENA

Don Diego Fernández de Córdoba señor de Cañete e Alcaide de Alcalá la Real y primer señor de las villas de Aguilar y Priego, tuvo en María García Carrillo su mujer por hijos, a Pero Fernández de Córdoba, al cual mataron los moros según se ha dicho en Alcalá la Real, que fue el mayor, e a Don Alfonso Fernández de Córdoba, que fue hijo segundo y sucedió por señor de la dicha casa de Aguilar y Priego, por muerte de Pero Fernández de Córdoba su hermano mayor, y a Diego Fernández de Córdoba, hijo tercero. Este Diego Fernández de Córdoba fue caballero muy noble y de mucho valor, y por sus buenos servicios al Rey don Juan el Primero, de gloriosa memoria, le hizo merced de la villa de Baena, y fue Mariscal de Castilla y Alguacil mayor de Córdoba. Casó dos veces, la primera fue, con Doña Sancha de Rojas, señora de la villa de Posa, hija de Sancho Sánchez de Rojas, señor de la dicha villa de Posa, en la cual tuvo por hijos a Juan Rodríguez de Rojas y a Pero Fernández de Córdoba, e a Don Sancho de Rojas, que fue obispo de Astorga, y por muerte de esta Doña Sancha de Rojas casó segunda vez el dicho Diego Fernández de Córdoba con doña Inés de Ayala, señora de Casarrubios y Pinto, y tuvo de ella por hijos a Fernando Gonzalo de Córdoba que murió mozo, e a Doña Juana de Córdoba, e tuvo más, de una noble doncella a Fernán Alonso Carrillo, su hijo natural, que fue buen caballero. Juan Rodríguez de Rojas, que fue hijo mayor, sucedió por señor de la villa de Posa. Casó con Doña Elvira Manríquez, hija del Adelantado Gómez Manríque y sobrina del Adelantado Diego Gómez Manrique. E Pero Fernández de Córdoba sucedió que era hijo segundo por señor de la villa de Baena. Fue caballero muy sabio e de gran prudencia y como a tal el Rey Don Juan el Segundo le dio cargo

de la crianza del Príncipe Don Enrique su hijo, el cual lo doctrinó lo mejor que él pudo. Casó este caballero con Doña Juana de Córdoba, hija de Martín Alonso de Montemayor, señor de la Casa de Montemayor, y villa de Alcaudete y de Doña Teresa de Leiva su primera mujer en la cual tuvo por hijos a Diego Fernández de Córdoba, que fue el mayor, y a Gonzalo Fernández de Córdoba, hijo segundo, que casó con Doña Ana de Sosa hija del Vasco Alfonso de Sosa. Don Diego Fernández de Córdoba hijo mayor, fue mariscal de Castilla y señor de la villa de Baena y Alguacil mayor de Córdoba, y primer Conde de Cabra, de la cual villa hizo merced el rey Don Juan el Segundo, y tomó título de Conde de Cabra. Casó con Doña María Carrillo hija de Pedro Carrillo, señor de Santofimia, en la cual tuvo por hijos a Don Diego Fernández de Córdoba y a Don Martín de Córdoba, que fue Comendador de Estepa y Alcaide y Gobernador de la ciudad de Ecija, y a Don Sancho de Rojas, que fue Maestresala del Infante Don Fernando de Castilla que fue Rey de Hungría y Emperador, de quien vienen los caballeros de Málaga que se llaman de Córdoba, e a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, que murió en el desbarato de Moclin que tuvo el Conde de Cabra su hermano con los moros en el año 1485, y a Don Alonso de Córdoba, y a Don Antonio de Córdoba, y a Doña Francisca Carrillo, y a Doña Beatriz de Córdoba, y a Doña María Carrillo, y Doña Juana de Córdoba, que fue monja en el Monasterio de Santa María de las Dueñas de la ciudad de Córdoba, e por muerte de la dicha Doña María Carrillo su primera mujer, casó de segunda vez el dicho Don Diego Fernández de Córdoba, primer Conde de Cabra, con Doña María Ramiro de Aguilera y hubo de ella por hijos, a Don Luis Fernández de Córdoba e a Doña Mencía. E tuvo más, a Don Pedro y a Doña Teresa. Don Diego Fernández de Córdoba hijo mayor y segundo Conde de Cabra y cuarto señor de la villa de Baena, fue el que tuvo las diferencias con Alfonso Fernández de Córdoba señor de la casa de Aguilar y Priego. Casó con Doña María de Mendoza, hija de Diego Hurtado de Mendoza, Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares y primer Duque del Infantado. Este fue el que dio la batalla a Mahomed Boabdeli, que otros llaman como queda dicho Ali-Müley y Baudelin, Rey Chiquito de Granada, y lo desbarató y prendió a legua y media de la villa de Lucena, al arroyo que llaman de Martín Gonzalo, estando presente Don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y primer Marqués de Comares, que fue esta batalla y vencimiento el año de 1483, en veintiún días del mes de Abril, y por esta real victoria los serenísimos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, entre otras mercedes que al dicho Don Diego Fernández de Córdoba hicieron, dieron licencia y facul-

tad para que pudiese traer por armas con las demás insignias de su escudo una cabeza de Rey Moro en prisión, con una cadena de oro y por orla las banderas y estandartes que allí fueron tomadas a los moros, y estas mismas insignias dieron dichos Reyes Católicos a Don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Doncedes y primer Marqués de Comares. E tuvo el dicho Don Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra, en Doña María de Mendoza su mujer, por hijos, a Don Diego Fernández de Córdoba, que fue el mayor y tercero Conde de Cabra, y quinto señor de la villa de Baena, y a Don Antonio de Córdoba y Mendoza, que fue camarero de Don Carlos Quinto Emperador, y fue Maestresalas de la Emperatriz Doña Isabel, su muy Católica y serenísima mujer, y a Don Iñigo de Córdoba que fue embajador en Roma por el Rey Don Fernando V, y a Don Francisco de Mendoza, que fue Obispo de Palencia y Presidente del consejo de la Emperatriz Doña Isabel, y Comisario General de la Cruzada, y a Don Fernándo de Córdoba, que fue Caballero de la Orden de Calatrava, y Presidente del Consejo de las Ordenes, y a Doña Brianda de Mendoza, y a Doña María. Don Diego Fernández de Córdoba, tercero Conde de Cabra, casó con Doña Francisca de Zúñiga, hija de Don Diego López de Zúñiga, Duque de Béjar, y de Doña Juana de la Cerda su mujer, y hubo de ella por hijos a Don Luis Fernández de Córdoba, y a Don Juan Fernández de Córdoba, que fue Deán y Canónigo de la Santa Iglesia de Córdoba y Abad de Rute, y a Don Pedro Fernández de Córdoba, y a Don Alvaro de Córdoba, y a Don Gabriel de Córdoba, y a Doña María de Córdoba Mendoza, que casó con Don Francisco Pacheco, hijo segundo de Don Alfonso Fernández de Córdoba, señor de la Casa de Aguilar y Priego, y a Doña Francisca Fernández de Córdoba y Castañeda, que casó con Don Luis Fernández de Córdoba, segundo Marqués de Comares, y a Doña Leonor de Córdoba, que casó con Don Luis Fajardo, Marqués de los Vélez y Adelantado Mayor del Reino de Murcia, y tuvo más, de una noble mujer a Don Fray Martín de Mendoza, Obispo de Plasencia y misericordioso y excelente prelado en cuido y costumbres. Don Luis Fernández de Córdoba, hijo mayor, sucedió en el condado de Cabra y Casa de Baena, y fue cuarto Conde de Cabra y sexto señor de la villa de Baena. Casó con Doña Elvira Fernández de Córdoba, hija mayor de Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de España, Duque de Sesa y Terranova, y de Doña María Manrique su mujer y sucedió por Duque de Sesa y Terranova, el dicho Don Luis Fernández de Córdoba, Conde de Cabra y señor de la villa de Baena, el cual estando casado con la dicha Doña Elvira de Córdoba su mujer, por muerte del Gran Capitán su padre. Estos señores tuvieron por hijos a Don Gonzalo Fernández de Córdoba, y a doña Francisca de la Cerda, que casó

con Don Alfonso de Zúñiga y Sotomayor, marqués de Gibraltor, y a Doña Isabel de Córdoba, que casó con don Román de Cardona, Almirante de Nápoles y Duque de Soma. Don Gonzalo Fernández de Córdoba sucedió por Duque de Sesá y Terranova y en el Condado de Cabra y Casa de Baena, casó con Doña María Sarmiento, hija de Don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de León y de Doña María de Mendoza su mujer.

CAPITULO X

COMO LOS SEÑORES DE ROJAS DESCIENDEN DE LA CASA DE BAENA

Juan Rodríguez de Rojas, hijo mayor de Diego Fernández de Córdoba, mariscal de Castilla, sucedió por señor de la villa de Posa, según se ha dicho. Casó con Doña Elvira Manrique, hija de Gómez Manrique, Adelantado mayor de Castilla y tuvieron por hijo y heredero a Diego de Rojas, que casó con Doña Catalina de Castilla, y tuvieron por hija y heredera a Doña ???????? de Rojas, que casó con Don Diego de Rojas su pariente, señor de Monzón, hijo de Juan de Rojas, señor de la dicha villa de Monzón y tuvieron por hijo a Don Juan de Rojas, que fue primero Marqués de Posa, y este Marqués de Posa casó con la hija del Conde de Salinas y tuvieron por hijo y sucesor de su Casa y estado a Don Sancho de Rojas, que fue segundo Marqués de Posa, y éste casó con Doña Francisca Enríquez, y de éstos sucede el que ahora es Marqués y señor de aquella casa.

CAPITULO XI

DE COMO DOÑA JUANA DE CORDOBA, HIJA DE DIEGO FERNANDEZ DE CORDOBA, TUVO UNA HIJA QUE CASO CON DON JUAN, QUE FUE REY DE NAVARRA, DE DONDE DESCIENDE LA REAL MAJESTAD DEL REY DON FELIPE NUESTRO SEÑOR

Doña Juana de Córdoba, hija de Diego Fernández de Córdoba, mariscal de Castilla y primer señor de la villa de Baena sobredicho, y Doña Inés de Ayala su segunda mujer, señora de Casa Rubios y Pinto, casó con Don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, hijo de Don Alfonso Enríquez, almirante de Castilla y de Doña Juana de Mendoza su mujer,

los cuales tuvieron por hija a Doña Juana Enríquez, que casó con Don Juan, que fue Rey de Navarra y después de Aragón, hijo segundo de Don Fernando, Rey de Aragón llamado el Honesto, que siendo Infante de Castilla ganó a Antequera y de éste Don Juan Rey de Aragón y de la Reina Doña Juana Enríquez, su segunda mujer, fue hijo el Católico Rey Don Fernando V que casó con la Serenísimá Princesa Doña Isabel y fueron Reyes de Castilla y de León y de Aragón y ganaron los reinos de Granada y Nápoles y tomó a Navarra, y la princesa Doña Juana hija de los Serenísimos y muy Católicos Reyes, casó con el príncipe Don Felipe, archiduque de Austria y Duque de Borgoña y de Barbante, Conde de Flandes, hijo del Emperador Maximiliano, cuyo hijo fue el ilustrísimo Emperador Don Carlos V, rey de Alemania y sucesor en los reinos de España y de Nápoles, que casó con la Princesa Doña Isabel, hija de Don Manuel, Rey de Portugal y de la reina Doña María, que fue hija tercera de los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, cuyo hijo es la Majestad del Católico Rey Don Felipe de España segundo de este nombre nuestro señor.

CAPITULO XII

DE LA DESCENDENCIA DE LA CASA DE SESA Y GRAN CAPITAN

Don Pedro Fernández de Córdoba cuarto señor de la Casa de Aguilar y Priego, que como queda dicho casó con Doña Elvira de Herrera, señor de la villa de Pedraza, tuvo por hijos, a Don Alfonso Fernández de Córdoba, que sucedió por señor de la Casa y mayorazgo de Aguilar y Priego, y a Gonzalo Fernández de Córdoba que fue hijo segundo. Y este caballero fue tan excelente que, visto su mucho valor, fue enviado por los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel en el año del Señor 1495, en favor del Rey Don Fernando de Nápoles, segundo de este nombre, don le fue dado por sus notables hechos dos ciudades y siete castillos, por el Rey Don Fadrique, que había sucedido en el dicho Reino de Nápoles, por muerte del Rey Don Fernando su sobrino, y después de esto en el año de 1504, fue segunda vez por mandato de dicho Rey Don Fernando V, a la conquista del Reino de Nápoles, y fueron tales sus claros e ilustres hechos que fue llamado Gran Capitán, de quien nuestra España ha recibido tanta honra como Macedonia de Alejandro, y Africa de Aníbal, y Siria de Antiocho, e Italia de Pompeyo, los cuales por grandes hechos merecieron ser

llamados magnos o grandes y este excelente y esforzado caballero, Gonzalo Fernández de Córdoba, fue el primer Capitán que puso las señas de Castilla en Italia y conquistó el gran Reino de Nápoles, y mediante sus grandes hechos mereció por excelencia ganar renombre de magno o grande, así como los ya dichos, el cual renombre de Magno le fue dado por el Rey Luis de Francia, Duodécimo y último de este nombre, en el año del Señor de 1501, en la ciudad de Saona, estando presentes el Católico Rey Don Fernando Quinto y la Reina Madam Germana, su segunda mujer, sobrina del dicho Rey Luis de Francia, y de allí adelante le llamaron siempre el Gran Capitán, y porque de él y de los sobredichos hay escritos muchos volúmenes mediante los cuales será su nombre inmortal. No me quiero alargar en cuanto a esto.

Este valeroso y excelente capitán Gonzalo Fernández de Córdoba Duque de Sesa y Terranova y Santángelo, casó dos veces antes de su estimación y acrecentamiento. La primera con Doña Mayor de Sotomayor, hija de Luis Méndez de Sotomayor y de Doña María de Solier, su mujer, señores de las villas del Carpio y Morente, y muerta esta su primera mujer no hubo hijos. Casó segunda vez con Doña María Manrique, hija de Don Fadrique Manrique, Alcaide y gobernador de la ciudad de Ecija y de Doña Beatriz de Figueroa, su mujer, y tuvieron por hija mayor a Doña Elvira Fernández de Córdoba, la cual disfrutó los días del Gran Capitán, su padre, que murió en la ciudad de Granada en domingo, dos días del mes de diciembre del año del Señor de 1525 y fue sepultado en el monasterio de San Francisco de Granada, en la Capilla mayor y después fue trasladado a la Capilla mayor del monasterio de San Jerónimo de la dicha ciudad. Sucedió por Duquesa de Sesa y Terranova y en los demás Estados y casó con Don Luis Fernández de Córdoba, Conde de Cabra y señor de la villa de Baena, hijo de Don Diego Fernández de Córdoba, tercero Conde de Cabra y quinto señor de la villa de Baena, y de Doña Francisca de Zúñiga su mujer, los cuales tuvieron por hijos a Don Gonzalo Fernández de Córdoba y a Doña Francisca de la Cerda y de Córdoba, que casó con Don Alonso de Zúñiga, Marqués de Gibraleón y a Doña Beatriz de Córdoba, que casó con Fernando de Córdoba, almirante de Nápoles y Duque de Soma. Don Gonzalo Fernández de Córdoba sucedió por Duque de Sesa y Terranova, y en el condado de Cabra y Casa de Baena. Casó con Doña María Sarmiento, hija de don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de León y de Doña María de Mendoza su mujer, que hoy viven sin tener hijos que les sucedan en los dichos estados.

CAPITULO XIII

DE LA DESCENDENCIA DE LOS SEÑORES DE LA CASA DE BELMONTE

Rui Fernández de Córdoba, hijo quinto y natural de Fernando Alfonso de Córdoba, señor de Cañete y Alguacil mayor de Córdoba, fue buen caballero y Veinticuatro de Córdoba. Casó con Doña Mayor Martínez de Argote, en la cual tuvo por hijos a Alfonso Fernández de Córdoba, que fue el mayor, y a Rui Fernández de Córdoba, hijo segundo, que ambos fueron Veinticuatros de la dicha ciudad y caballeros de la dicha ciudad y de mucho valor. Alfonso Fernández de Córdoba, hijo mayor de Veinticuatro de Córdoba, casó con Teresa Alvarez Gaitán, hija de Alonso Alvarez Gaitán y de Isabel Fernández de Vargas su mujer, caballeros hijosdalgo y gente principal de la ciudad de Toledo y de aquí tomaron las trece Veneras de oro en campo de sangre que traen los de esta casa, que son las armas de los Gaitanes, en la cual tuvo por hijos el dicho Alfonso Fernández de Córdoba, a Fernán Alfonso de Córdoba, Veinticuatro que fue, el que mató a los Comendadores de Calatrava llamados Jorge y Fernando, según se ha dicho en la descendencia de la Casa de los Alcaldes de los Donceles, y Marqués de Comares, y tuvo más el dicho Alfonso Fernández, por hijas, en la dicha su mujer, a Mayor Martínez de Córdoba que casó con Gonzalo Méndez de Sotomayor, y a Isabel Fernández Gaitán, que casó con Juan Muñoz de G oday, y por muerte de la dicha Teresa Alvarez Gaitán, su primera mujer, casó segunda vez el dicho Alfonso Fernández de Córdoba con Beatriz Fernández de Cabrera, en la cual tuvo por hijos a Martín Alfonso y a Rodrigo Alfonso, que murieron mozos, y a Mayor Venegas, que casó con Juan Berrio, cuya fue la villa de Carcabuey. Fernán Alonso de Córdoba, hijo mayor de Alfonso Fernández de Córdoba y de Teresa Alvarez Gaitán, su primera mujer, y Veinticuatro que fue de Córdoba, casó con Doña Beatriz de Hinestrosa, por cuya causa mató a los Comendadores, y muerta ésta, casó segunda vez con Doña Constanza de Baeza y Haro, hija de Lope Ruiz de Baeza, y de Urraca de Sandoval su mujer, y de ella tuvo por hijo al Capitán Antonio Fernández de Córdoba, que fue señor de la villa de Belmonte y capitán de cien hombres de armas en tiempos

de los serenísimos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria.

Este caballero casó con Doña Juana Carrillo, hermana de Gonzalo Mejía Carrillo, señor de la villa de Santofimia, en la cual no tuvo hijos y hubo en una noble doncella hijosdalgo llamada Aldonza de la Tomilla, a Fernán Alfonso de Córdoba, que le sucedió en su casa y mayorazgo y fue señor de la villa de Belmonte y Veinticuatro de Córdoba, el cual fue casado con Doña Inés de Herrera y Guzmán, hija de Luis de Herrera y de Herrera y de Doña Juana de Guzmán, su mujer, en la cual hubo el dicho Fernán Alonso de Córdoba, por hijos a Don Antonio Fernández de Córdoba, que fue señor de la villa de Belmonte y Veinticuatro de Córdoba, y a Doña Catalina Fernández de Córdoba, que casó con Pero Venegas Carrillo, y a Doña María de Guzmán que casó con Juan Carrillo Venegas y a Doña Elvira de Herrera que casó con Don Diego de Argote, Veinticuatro de Córdoba.

Don Antonio Fernández de Córdoba casó con Doña María de Córdoba, hija de Don Gómez de Figueroa y de Doña Juana Carrillo, su primera mujer, en la cual tuvo por hijos a Don Gómez Fernández de Córdoba, hijo mayor, y a Don Antonio de Córdoba, y a Don Pedro de Córdoba y a Don Fernando de Córdoba y otros.

Don Gómez Fernández de Córdoba, hijo mayor, sucedió por señor de la villa de Belmonte, y es Alférez mayor de Córdoba y Veinticuatro de la dicha ciudad, con primer voto en Cabildo, lo cual es anejo al oficio de Alférez mayor. Casó este caballero con Doña Isabel Ponce de León, hija de Don Diego Fernández de Córdoba, Alférez mayor de la dicha ciudad y de Doña Aldonza Manrique, su mujer.

Laus Deo

SUCESION DE LA CASA DE LOS MARQUESES DE COMARES, SEÑORES DE LUCENA

Autor Anónimo

Cumpliendo con lo que debo y deseo servir a V. S.^a, y con lo que me tiene mandado, de que he recibido muy gran merced, quiero brevemente poner por orden la ilustrísima ascendencia de la Casa de V. S.^a procurando sacar de las Crónicas de los Reyes de Castilla y de adiciones antiguas, con el mayor cuidado y verdad que me ha sido posible, viendo en ellas que todo lo pasado ha sido digno de memoria eterna. Comenzando desde los primeros ganadores de esta insigne y ubérrima ciudad de Córdoba y algunos de más atrás ascendientes suyos, los cuales con maravillosa grandeza de hechos heroicos y animosos, mostrando el alteza de sus generosos ánimos, la cual dejaron a sus descendientes que se hallaron en la toma y conquista de esta ciudad y aún de las más de Andalucía, donde adquiriendo fama de inmortal gloria, triunfando con admirable honor contra los enemigos de nuestra fe Católica con sus acciones sirviendo a sus Reyes en paz y guerra con continuos y leales servicios, tales que merecieron mercedes de ellos, aún sin pedírselas, que han gozado los pasados y gozan los que viven con mucha honra y prosperidad y gozarán por largos y prósperos años, ellos y sus descendientes, y la verdad de lo dicho consta por las Crónicas del Rey Don Fernando el Santo que la ganó, y otras que se ven de los reyes que después sucedieron.

Lo cual fue en el año de mil y doscientos treinta y cinco por el mes de Enero, en lo cual se halló aquel famosísimo caballero de quien habemos de tratar, Don Fernán Núñez de Temes, que siempre fue siguiendo a Don Alvar Pérez de Castro, su tío, en las guerra y conquistas que adelante sucedieron en esta Andalucía hasta la batalla de Jerez, donde fue muerto el Rey Moro de los Gasules, que vencieron los cristianos, habiendo para cada uno diez moros. Padre de tan nobilísima familia, como esta Casa de Córdoba, de la grandeza de la cual aún procede la real de España, como adelante en su lugar se dirá, y porque el antigüedad del linaje del dicho Don Fernando Núñez de Temes, procede de mucho atrás del antiquísimo apellido de Castro, Casa de los Condes de Lemos de Galicia, es de saber, como arriba está referido, era sobrino del dicho Don Alvar Pérez de Castro, y así lo dice Gudiel en el libro de los "Girones" prefiriendo al Conde Don Pedro de Portugal, y a Pedro Jerónimo de Aponte en el libro

de los linajes de España, y si como en las Crónicas se refiere de los caballeros ascendientes de V.^a S.^a y señores de su Casa, por largo aquí lo hubiera de poner, pudiera ser un gran volumen de papel, que viniera mucho y muy bueno que leer en él, pero por excusar proligidad y retocando en suma lo que las Crónicas refieren por largo.

La ascendencia de Don Fernán Núñez de Temes y Don Alvar Pérez de Castro pone Gudiel en esta manera: que en Galicia fue, el primero, señor de la Casa de Castro y de este apellido de Castro, el Conde Don Gutierre de Castro, el cual tuvo una hija que se llamó Doña Toda Gutiérrez, la cual casó con don Nuño Alvarez de Amaya. De este matrimonio tuvieron por hija a Doña Jimena Jiménez, la cual casó con Fernán Lainez, hermano de Diego Lainez, padre del Cid Ruy Díaz, y tuvieron por hijo a Alvar Fañez de Amaya, cuya hija fue Doña María Alvarez, que casó con Don Fernando, hijo del Rey de Navarra. De este matrimonio tuvieron por hijo a Don Fernán Ruiz de Castro, padre de Don Pedro Fernández de Castro y de Don Fernán Alvarez de Castro, y Don Pero Fernández de Castro, fue hijo de Don Alonso Pérez de Castro, el cual fue Capitán General contra los moros, en la Peña de Martos, donde tenía su asiento, y era visorrey del Andalucía, por el Rey Don Fernando el Santo, que la ganó, del cual dijo el Rey grandes alabanzas como por su Crónica parece.

Don Fernán Alvarez de Castro tuvo por hijo a Alvar Ruiz de Castro, y este Alvar Ruiz tuvo por hijo a Nuño Fernández, que fue padre de Don Fernán Núñez de Temes, cabeza y tronco del gran linaje y casa del nombre y apellido de Córdoba, señor del solar de Temes de Galicia, cerca de la villa de Chantada, donde se dice que hay un solar y un sepulcro en él, con un epitafio que dice: Aquí yace Vasco Fernández de Temes y grande de esfuerzo, boo de rogar y mao de forzar.

Don Fernán Núñez de Temes, de quien queda hecha relación, casó en esta ciudad de Córdoba con Doña Ora Muñoz, hija de Miguel Martínez Muñoz, que fue hermano de Domingo Muñoz, capitán de los adalides, que fue el mayor de los hermanos, el cual fue casado con Doña Gila, de cuyo casamiento dicen que no tuvo hijos. Otro hermano hubo en ellos que se llamó Fernán Martínez Muñoz, que tampoco dicen que tuvo hijos varones, cual fue alguacil mayor de Córdoba, y el Domingo Muñoz, Alcalde mayor de Córdoba. Todos tres fueron hijos de Don Martín Muñoz, caballero principal de las Montañas de Jaca, en Aragón, donde dicen que hasta hoy hay caballeros de este apellido de Muñozes, los cuales traen por arma siete jaqueles en campo colorado como cruces floretadas por orla de oro. De estos tres hermanos de quien queda hecha relación, el Domingo Muñoz, que fue Capitán de los adalides y alcalde mayor de Córdoba, fue el que

dice la Crónica del rey Don Fernando que para venir a tomar a Córdoba, junto la gente que vino con él en Andújar, y llegados a la puerta de la ciudad que hoy se llama del Colodro, dijo a las gentes que con él venían: pues aquí somos llegados mi parecer es que nos encomendemos a Dios y a la Virgen Santa María su Madre y pugnemos por entrar en esta Ciudad, y si las escalas no pudiéramos echar, pondremos las de fuste y subirán los que saben la lengua árábica, vestidos a la morisca, y Dios nos ayudará, pues es en servicio suyo y ensalzamiento de su Santa Fe Católica. Y haciendo la señal de la cruz comenzaron a poner las escalas de fuste las cuales vinieron cortas, y añadieron otras con que subieron por ellas. El primero fue Alvar Colodro y el otro Benito de Baños, vestidos a la morisca y sabían la algarabía, y entraron en la torre que ahora dicen de Alvar Colodro y hallaron en ella cuatro moros, y entre ellos el uno era el que les había dado aviso como Córdoba no se guardaba, y como los oyó preguntó qué gente era, y respondió Alvar Colodro: "somos las sobreguardas que andamos", y el moro lo conoció en la habla y le asió la mano y se la apretó y le dijo: "yo soy uno de aquellos que tú sabes, pugna por matar estos mis compañeros, y ganarás esta torre y el muro". Y Alvar Colodro y los demás que habían subido, echaron de la torre abajo a los moros, los cuales mataron luego los que estaban allá y de allí pasaron adelante ganando el muro y las torres hasta llegar a la puerta de Martos, la cual abrieron y entraron por ella Martín Ruiz de Argote y Martín Ruiz Tafur, aunque algunos dicen que Martín Ruiz de Argote hizo un portillo al muro, por donde entró, y todos dentro en el Ajerquia, que era el Arrabal, se hicieron fuertes y barrearón las calles, salvo la que iba a entrar en la villa; y luego avisaron a Don Alvar Pérez de Castro que estaba en Martos, y vino luego con sus gentes a los socorrer; y también escribieron al Rey Don Fernando que estaba en Benavente, el cual convocando toda la tierra muy a priesa, vino al socorro, aunque se detuvo más de lo que el quisiera, por el fuerte tiempo que hacía de aguas. Y en el entretanto que Don Alvar Pérez de Castro vino, y con él Don Fernán Núñez de Temes, dejó en la peña a la condesa Doña Juana y Reina su mujer.

Un caballero, que se llamaba Tello Alfonso de Meneses, que acaso un día salió de la peña a correr la tierra de los moros y aquel mismo día vinieron los moros a correr la peña y viose sola la Condesa, mandó a sus doncellas y criadas se pusiesen las canecas como hombres y anduviesen por el muro, y estando en este estado llegó Tello Alfonso a la peña con su gente, y viendo como estaba cercada dijo: "señores quien me quiera seguir, me siga y demos de tropel en los moros y pasemos de la otra parte a socorrer a la Condesa mi señora". Y así lo pusieron por obra y dieron

de tropel de manera que pasaron a la peña sin faltar más que uno de todos, y entraron en la Peña y la defendieron de los moros que la tenían cercada, lo cual visto por ellos alzaron el cerco y se fueron.

A este caballero Domingo Muñoz, de quien vamos hablando, le dio el Cabildo de la Iglesia mayor una capilla que hasta hoy retiene el nombre de la Capilla de los Adalides, y así parece por una escritura de dotación que está en el archivo de la Iglesia Mayor donde está la dicha capilla, dice así: Conocida cosa sea a todos los nomes que esta carta vieren como yo, Domingo Muñoz el Adalid, alcalde mayor de Córdoba, e yo Doña Gila su mujer vecinos a San Salvador de Córdoba, Nos ambos en uno marido y mujer damos y otorgamos a los de Santa María una rueda de aceña que havemos en Guadalquivir sobre la nuestra aceñaque es al vado del Martos. E yo Domingo Muñoz pongo mio sello en esta carta por ser más firme y más estable. Fecha esta carta en seis andados de Noviembre Era de mil y doscientos y ochenta y seis años.

Y por no tener el dicho Domingo Muñoz hijos, es así que en su hacienda sucedió Doña Ora Muñoz su sobrina y como otros quieren su hija, como quiera que sea hija de los hermanos, mujer de Don Fernán Núñez de Temes. Hubo por herencia el castillo de Dos Hermanas y el alguacilazgo mayor de Córdoba, que era del otro hermano Fernán Martínez Muñoz, y también la torre Fernán Martínez, que por ser suya tomó el nombre, del cual se dice, cuando el Rey Don Alonso el Sabio fue llamado para ser Emperador, habiendo salido de España su hijo Don Sancho el Bravo se alzó con el Reino y se intituló Rey de Castilla, lo cual sabido por su padre, volvió del camino, y viendo el Reino ocupado y tomado por nuevo señor, se fue al Rey de Granada y le pidió favor y ayuda para cobrar el reino, el cual vino con ochenta mil moros sobre Córdoba, y el Rey de Granada con él, y llegó el Rey don Alonso a la torre de la Carrañola, que entonces se decía la Oracha, y llamó a guardas y les dijo que le dijessen a Fernán Martínez, su Alguacil mayor, que lo acogiese en Córdoba, y se le nombrase, como él lo hiciera, alguacil mayor y le diese las llaves de la ciudad, y lo armara caballero, y lo casara y hiciera otros beneficios. Lo cual todo parece que se lo dijo al dicho Fernán Martínez Muñoz, y respondió que la ciudad era de cristianos, y él venía acompañado de muchos moros enemigos de nuestra Santa Fe Católica, por lo cual no era razón entregarla ni acoger moros en la ciudad, que cuando él viniese como debía, sin moros, sería recibido en ella. Otro día siguiente llegó a la ciudad Don Sancho, su hijo, que había tomado título de Rey, y sabido esto por el Rey Don Alonso, hizo a los moros que alzasen el cerco y dejó libre la ciudad.

De este matrimonio y casamiento de Don Fernán Núñez de Temes

y de Doña Ora Muñoz su mujer, que en su padre hubieron el castillo de Dos Hermanas y la torre Fernán Martínez, y a él le fue hecha merced del alguacilazgo Mayor de Córdoba, tuvieron por hijo a Nuño Fernández, que murió sin dejar hijo varón, que lo mataron los moros en una batalla que el rey Don Alonso tuvo con ellos cerca de Ecija, de que hace relación el capítulo 59 de su Crónica. Otro hijo tuvieron clérigo, que se llamó Ruy Fernández. Fue Arcediano de Córdoba y se llamó Alfonso Fernández, que fue el primero que tuvo este apellido de Córdoba. Fue señor del castillo de Dos Hermanas y de la Torre Fernán Martínez y adelantado mayor por el Rey en la Frontera, a quien el Consejo de la Ciudad de Córdoba hizo donación de la torre de Cañete, con su término, en ocho de Junio de 1331 años, y luego se la confirmó el Rey Don Sancho el Bravo a los ocho de Julio siguiente, porque, como dice la merced, le sirvió mucho en las guerras y toma de Baena, Luque y Zuheros y otros lugares.

Este caballero, Alonso Fernández, según la Crónica del Rey Don Alonso el Onceno en el capítulo 238, fue el primero Alcaide de los Donceles y así lo tiene por constante Ambrosio de Morales, Cronista del Rey, donde se refieren las palabras siguientes: El Rey mandó a Alonso Fernández, el su Alcaide de los Donceles que hiciese tres celadas juntas en diversas partes de los sus donceles contra los moros y que ellos comenzasen la pelea porque desde que saliesen de la celada, si los moros huyesen, ellos estuviesen bien cerca para hacerles daño. Y este alcaide y estos donceles eran omes que se había criado en la cámara del Rey desde muy pequeños y en la su merced, y eran omes bien acostumbrados que habían buenos corazones y servían al Rey de buen talante en lo que él les mandara y estos fueron a comenzar la pelea con los moros, y eran hasta ciento de caballo que andaban en la guerra y que lo hicieron muy bien aquel día. Esto fue cuando aquella famosísima batalla del Salado. **Este caballero, Alonso Fernández, cuya relación queda hecha, casó con Teresa Ximénez de Góngora, hija de Luis de Bardoma y de Góngora, y Ximena Ximénez de Aristan, caballeros de la Casa Real de Navarra, de los primeros pobladores de esta Ciudad de Córdoba**

De este matrimonio tuvieron por hijos a Don Fernán Alfonso de Córdoba y a Martín Alonso de Córdoba y Urraca Alfonso. Trataremos aquí solo de Don Fernán Alonso y su descendencia, porque la de Martín Alfonso es la de la Casa de Montemayor, Conde de Alcaudete, que hubo el castillo de Dos Hermanas. Urraca Alonso casó con Garci Méndez de Sotomayor, señor del Carpio que de presente tienen título de Marqueses del Carpio, y esta señora enviudó moza y casó segunda vez con el señor de Palma, que ahora tienen título de Condes de Palma. Este caballero Don

Fernán Alfonso de Córdoba, fue de mucho valor y esfuerzo, alguacil mayor de Córdoba y señor de Cañete y alcaide de Alcaudete, el que con gran peligro de su persona y de los que llevaba en su compañía que eran Pay Arias de Castro, señor de Espejo, y Fernando Martínez de Argote, entró en Baena teniéndola cercada el Rey Moro de Granada con gran muchedumbre de moros. Y fue de tanto efecto el socorro del dicho Don Fernán Alfonso de Córdoba que, saliendo al campo a pelear con mucho esfuerzo, hizo levantar al moro con mucha afrenta suya la guerra y descercar Baena. El cual casó con Urraca González, hija de Men Rodríguez de Viedma, señor de Jabalquinto, en el obispado de Jaén, caballero principal. Casolo la reina Doña María, mujer del Rey Don Sancho, que era su dama, y de este matrimonio tuvieron por hijos a Gonzalo Fernández de Córdoba, de quien descenden los Marqueses de Priego. Tuvieron también a Teresa Fernández y Juana Fernández del dicho matrimonio, del cual enviudó, y casó segunda vez con Mayor Martínez según algunos, y de este matrimonio, o del primero, que esto no lo he podido averiguar, tuvo por hijos, el dicho Don Fernán Alfonso de Córdoba, a Diego Fernández de Córdoba, segundo Alcaide de los Donceles y alguacil mayor de Córdoba y otros que adelante se dirán Diego Fernández de Córdoba, es de quien hace relación la Crónica del Rey Don Pedro, que no habiendo causa para ello lo mandó matar a él y a Gonzalo Fernández de Córdoba su hermano, y a Martín Alonso de Montemayor su primo, por una cédula que envió firmada de su nombre a Don Martín López de Córdoba, Maestre de Santiago. Y habiendo el Maestre recibido la cédula, convidó a comer a los tres caballeros ya dichos, y después de comer mostróles la cédula del rey y díjoles que aunque el Rey le mandaba cortar las cabezas él no lo había de ejecutar, por ser natural de esta ciudad y hechura de los de su linaje, y así los dejó libres, pidiéndoles que tuviesen aquel negocio secreto, aunque como no se ejecutó el mandato del Rey, lo supo luego, y mandó a un fraile que se llamaba Pedro Girón, que tenía por el Maestre el castillo y Peña de Martos, que fuese a Córdoba, donde estaba el Maestre, procurase ocasión para lo prender y matar; el cual fue y anduvo con el Maestre, hasta que se fueron ambos y Martos y entrando el Maestre en el castillo con poca gente el Pedro Girón lo prendió, y vista su prisión envió a priesa al Rey Moro de Granada para que pidiese al Rey Don Pedro su libertad y le soltase, y así el Rey lo hizo y mandó soltar por el mucho respeto que tenía al Rey Moro de Granada, por la necesidad que de él tenía para las competencias que traía con el Rey Don Enrique su hermano. Y sabiendo el Rey Don Pedro, que los tres caballeros se habían hecho fuertes en Córdoba por excusarse de la crueldad que con ellos quería el Rey usar, el cual se fue para el Rey

Moro de Granada y le pidió gente para cercar a Córdoba y haber a sus manos a los tres caballeros. Y así vino el Rey moro de Granada con ochenta mil peones, y seis mil de a caballo, de más otros seis mil peones que tenía el Rey Don Pedro y mil quinientos seis de a caballo, con todos los cuales cercó a la ciudad de Córdoba y tales y tan recios fueron los combates, que luego tomó la Carrahola, y hizo seis portillos en el Alcázar Viejo, por donde se dice que los moros entraron a las calles de la dicha ciudad de Córdoba, en cuya sazón dice la Crónica, que salieron las matronas cordobesas llorando y mesándose sus cabellos, haciendo gran llanto, y diciendo a los caballeros que defendían la ciudad que peleasen con valor y esfuerzo, y no permitiesen que sus mujeres y hijos viniesen a poder de los enemigos de la Santa Fe Católica y suyos, con las cuales palabras los Cristianos tomaron tanto ánimo y pelearon con tanto esfuerzo y valor, que echaron a los moros fuera de la ciudad, en cuya salida los Cristianos hicieron tanto estrago que, matando y hiriendo los echaron fuera, y del contento, gozo y alegría del vencimiento, la noche siguiente, se dice, casi la gastaron en bailes, danzas y muchos juegos, y otro día siguiente volvieron los moros al combate, en el cual hallaron a los de la ciudad tan grande defensa que no hicieron efecto ninguno; la noche siguiente, con silencio, alzaron el cerco y se fueron por la madrugada, camino de Jaén, la cual y a todo lo que de camino hallaron lo destruyeron y saquearon, matando gran número de gente Cristiana, y pasaron a Granada, por lo cual el Cabildo de la Santa Iglesia de Córdoba hizo donación a Diego Fernández de Córdoba una capilla, refiriéndole muchas gracias por las hazañas y valerosos hechos que en la defensa de la ciudad había hecho, llamándole en ella Libertador de la Patria y defensor de ella y de la Santa Fe Católica, de buen cristiano, y haber librado a la ciudad de Córdoba de la sucesión y servidumbre de los moros sus enemigos, con esfuerzo y hechos de gran valor, y otras palabras semejantes, como aquel famoso hecho lo merecía y a tan gran caballero se debía. Este caballero como queda referido **alcaide de los donceles, y alguacil mayor de Córdoba, casó con Doña Inés Martínez de Pontevedra, hija de Martín Yáñez de Pontevedra**, caballero muy principal, privado del Rey Don Pedro, señor de Chillón, aunque después hizo con él lo que con los demás, que lo mandó matar. Y pasó así, como en su Crónica se refiere, que el Rey mandó a Martín Yáñez, que el tesoro que tenía suyo en Sevilla, se lo llevase a Galicia en unas galeras que allí tenía, el cual cumpliéndolo metió en ellas todas las joyas de la recámara del Rey y 36 quintales de oro, que era el tesoro, y caminó con las galeras, como el Rey se lo había mandado. Lo cual, sabido por el Rey Don Enrique, envió tras él a Micer Gildo de Bocanegra, su almirante, y lo alcanzó y tomó las galeras, y a Mar-

tín Yáñez con el tesoro, por la mucha gente que llevaba todo lo trujo ante el Rey Don Enrique, de lo cual él tomó la mayor parte y lo demás repartió entre muchos caballeros que en su servicio andaban, y a Martín Yáñez le mandó que se quedase en su compañía, donde estuvo, hasta que pasaron algunos días fue a Galicia, donde el Rey Don Pedro supo que estaba, y lo envió a prender, y fue preso y traído ante el Rey, el cual, sin oírle defensa ninguna lo mandó matar. Con esta señora, Doña Inés Martínez, hubo en casamiento Diego Fernández de Córdoba, la villa de Chillón, que la heredaron del dicho Martín Yáñez su suegro y padre, como queda referido.

Hubo más el dicho Fernán Alfonso de Córdoba, otro hijo, que se llamó Martín Fernández de Córdoba, que casó con Doña Beatriz Fernández de Cárcamo, hija de Fernán Iñíguez de Cárcamo, señor de Aguilarejo, las Alcantarillas y Madroñiz, del cual matrimonio nació Juan Fernández de Cárcamo, que casó con Doña María Carrillo.

Tuvo el dicho Fernán Alfonso de Córdoba otro hijo que se llamó Ruy Fernández de Córdoba, que fue Veinticuatro de Córdoba, el cual casó con Mayor Martín de Argote, en la cual tuvo por hijo a Alfonso Fernández de Córdoba, que también fue Veinticuatro de ella, el cual casó con Teresa Alvarez Gaitán, hija de Alvarez Gaitán, Caballero principal de Toledo, de cuyo matrimonio nació Fernán Alfonso de Córdoba, el cual mató a los Comendadores, como luego se dirá. Este Fernán Alfonso, casó primera vez con Doña Beatriz de Hinestrosa, con la cual halló a Jorge y Fernando, hermanos Comendadores de la Orden de Calatrava, y la noche que los halló, los mató, y a ella y a otras personas de la casa sabedores del delito. Después casó segunda vez con una señora que sellamó Doña Costanza de Baeza y de Haro, hija de Ruiz de Baeza, un caballero principal de ella y de Doña Urraca de Sandoval su mujer, de cuyo matrimonio tuvieron por hijos a Antonio de Córdoba, señor de la villa de Belmonte, que fue capitán de hombres de armas de los Reyes Católicos. El cual tuvo por hijo, en Doña Aldonza de la Tomilla, a Fernán Alfonso de Córdoba, Veinticuatro de ella, caballero muy valeroso, que en su tiempo pudo mucho en la dicha ciudad y fue muy estimado en ella y casó con Doña Inés de Herrera, hija de Luis de Herrera, señor de Pedraza, de cuyo matrimonio nació Don Antonio Fernández de Córdoba, sucesor en su Casa y mayorazgo, que casó con Doña María de Figueroa, hija de Don Gómez de Figueroa, cuyo hijo es Don Gómez Fernández de Córdoba, alférez mayor del pendón Real de la ciudad de Córdoba, que lo tiene con muchas preminencias. El cual es casado con Doña Isabel de Córdoba, hija de Don Diego de Córdoba. De cuyo matrimonio tuvieron por hijo a Don Antonio de Córdoba, caballero de mucha virtud.

Porque esta descendencia de Ruy Fernández de Córdoba toca a Don Lope de Angulo, que tan de casa de V.^a S.^a es, la pongo aquí hasta llegar a él, donde V.^a S.^a verá cómo está claramente descendiente de su casa, y es así, que el dicho Ruy Fernández de Córdoba, como queda dicho, tuvo por hijo a Alfonso Fernández de Córdoba, y además de Fernando, Veinticuatro, tuvo una hija, que hubo del segundo matrimonio, en que casó con Beatriz Fernández de Cabrera, hija de Fernando Díaz Cabrera y Mayor Venegas, su mujer, y así se llamó hija de Alonso Fernández de Córdoba Mayor Venegas, la cual casó con Juan de Verrio, señor de la villa de Carcabuey, Veinticuatro y Alcalde mayor de Córdoba, hijo de Juan de Verrio y de Catalina Muñoz de Godoy, y nieta del Maestre Don Pedro Muñiz de Godoy, que tuvo en tiempo del Rey Don Enrique los maestrazgos de Santiago y Calatrava, de cuyo matrimonio tuvieron por hijo a Luis de Verrio, que casó con Doña María de Gahete y tuvieron por hija a Doña Mencía Berrio, la cual casó con Lope de Angulo, hijo de Pedro de Angulo, Comendador y trinchante del Rey Don Fernando el Católico. Los cuales tuvieron por hijo a Pedro de Angulo, Veinticuatro que fue de Córdoba, y este caballero casó con Doña María de Angulo, del cual matrimonio nació Don Lope de Angulo, caballero del hábito de Santiago y Veinticuatro de Córdoba, casó con Doña María del Corral, de cuyo matrimonio nació don Pedro de Angulo, su hijo único, sucesor en su Casa y Mayorazgo de la Morena, que tiene una torre, y Jurisdicción en lugar de Carcabuey, que dicen haberlo quitado a Juan de Verrio, en tiempo de las alteraciones de esta tierra, Don Alfonso de Aguilar, porque seguía la parcialidad del Conde de Cabra, y en un reencuentro que hubo la gente del uno y del otro en Aguilarejo, a la parte que dicen los Turuñuelos, un hijo del dicho Juan de Verrio, que también dicen que se llamaba Juan de Verrio, mató uno por uno a Luis de Pernia, alcaide de Osuna, que era de la valía de Don Alfonso de Aguilar, de lanzadas que le dió, peleando ambos en el campo, por cuya causa el Don Alonso procuró haber en su poder a Francisco de Verrio, por ser valiente caballero, y le pidió se quedase en su compañía, por ser para aquel tiempo de provecho, el cual no queriéndolo hacer, Don Alonso de Aguilar le quiso cortar la cabeza, y lo hiciera si le fueran a la mano los deudores de Juan de Verrio, que eran de su valía de Don Alonso de Córdoba.

De este Alonso Fernández de Córdoba descende también otro hijo que se llamó Ruy Fernández de Córdoba, que fue Alcaide de Antequera. Casó con Teresa Suárez de Figueroa y de estos fue hijo Fernán Alfonso de Figueroa, que casó con Doña María de Argote, cuyo hijo fue Bernardino de Figueroa, el cual casó con Doña María de Guzmán, padres de Don

Gómez de Figueroa y él casó con Doña Lucrecia Mejías, hija de Alonso Mejías, del hábito de Santiago, siendo el Corregidor de Ecija, donde a la sazón estaba el Don Gómez de Figueroa. Y de este matrimonio hubieron a Don Luis de Figueroa, caballero del hábito de Santiago y Veinticuatro de Córdoba, casado con Doña María de Argote, hija de Don Diego de Argote. Otros caballeros hay en esta ciudad de Córdoba de esta descendencia, que por ser muchos dejo de referir. Si a V.^a S.^a le diere gusto saberlo, yo lo diré. Y volvamos a Diego Fernández de Córdoba, hermano mayor de la familia referida Sotomayor como está dicho

Es así que este caballero Diego Fernández de Córdoba, segundo Alcaide de los Donceles y señor de Chillón, de quien queda hecha relación, tuvo por hijo mayor a Martín Fernández de Córdoba, tercero Alcaide de los Donceles y señor de Chillón, el cual fue gran caballero y de gran valor. Casó con María Alfonso de Argote, hija de Juan Martínez de Argote, por cuyo casamiento vino a ser señor de las villas de Espejo y Lucena, que eran de la dicha María de Alfonso de Argote, y para casarse tuvieron necesidad de dispensación, que eran parientes en tercero grado, y la trujeron, en la cual se hace relación el parentesco y que por ser caballero tan principal, valiente y esforzado, de muchos deudos y parientes, y que él, mejor que otro ninguno, sería bastante a defender de los moros los dichos lugares y castillos de Espejo y Lucena convenía casar con la dicha María Alfonso. Toda esta relación y más hace la dicha dispensación y según escrituras y provisiones antiguas que yo he visto del Rey Don Enrique el bastardo, hermano del Rey Don Pedro, la villa de Lucena vino a ser de esta señora, en esta manera, según el arzobispo Don Rodrigo dice en su Crónica que Córdoba se ganó, la dio el Rey Don Fernando el Santo en dote y donación al obispo y Iglesia de esta ciudad, y teniéndola en su poder, era tan perseguida de los moros, que en tiempo del Rey Don Alonso Onceno la desampararon, y el Rey mandó a Fernán Alonso de Argote, Alcaide mayor que era de Córdoba, con la gente del Rey, la defendiesen, y así lo hicieron muchos días, hasta que la dio a Doña Leonor de Guzmán, y por ella la tenía el dicho Fernán Alfonso, después de ella muerta, y aún antes, en tiempo del Rey Don Pedro, que se la tomó, y la tuvo hasta que lo mató el Rey Don Enrique, en el cual medio tiempo el Don Pedro la había dado al Consejo de Córdoba. Muerto él, Don Enrique la dio a Fernán Alonso de Argote, en propiedad, de lo cual se agravio el Consejo de Córdoba, y porque se apartasen de su querella, dio a la ciudad el Rey Don Enrique a Almodóvar del Río, como consta y parece por provisiones que sobre ello hay y yo he visto. Y de esta manera sucedió María Alonso de Argote en esta villa. De este matrimonio de Martín Fernández de Córdo-

ba y María Alonso de Argote, nació Don Diego Fernández de Córdoba, cuarto alcaide de los Donceles, señor de las villas de Chillón, Espejo y Lucena, que a la cuenta del tiempo en que vivió, fue en el Rey Don Juan el Primero y del Rey Don Enrique el Doliente, que vivieron poco, y estuvieron en el Reino, aunque no sosegados, porque Don Juan el Primero en las guerra con Portugal fue desgraciado. El sucesor Don Enrique el tercero, el Doliente, que con sus enfermedades no pudo emprender cosa notable, y al tiempo que quiso comenzar, lo atajó la muerte, dejando a su hijo Don Juan el segundo en la tutoria de edad de veinte meses, en poder de su madre la reina Doña Catalina la inglesa y el Infante Don Fernando, hermano del Rey, de quien adelante se dirá en su lugar propio.

Martín Fernández de Córdoba, de quien queda hecha relación, envió por muerte de la dicha María Alfonso de Argote, y casó segunda vez con Doña Beatriz de Solier, hija de Mosen Arnao de Solier, Señor de Villalpando, en la cual tuvo por hijos a Don Pedro de Solier, que fue Obispo de esta ciudad de Córdoba, y a Don Jorge, y a Don Fernando de Córdoba, los Comendadores de Calatrava, de cuya muerte dejamos hecha relación arriba, y con estos hijos tuvo una hija que se llamó Doña María de Solier, como adelante se dirá. Diego Fernández de Córdoba, hijo mayor de Martín Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y señor de las dichas villas de Chillón, Espejo y Lucena, casó con Doña Catalina de Sotomayor, hija de García Méndez de Sotomayor, y Señor del Carpio y Morente, de cuyo matrimonio tuvo hijos descendientes, como iremos diciendo, acabados los de Don Diego de Córdoba, su padre

El Obispo Don Pedro de Solier, tuvo un hijo que se llamó Don Alonso de Solier y de Córdoba, que fué padre de Don Juan de Córdoba, el cual casó con Doña Elvira de los Ríos, hija de Pedro de los Ríos el Gobernador, y de este matrimonio nació Don Alonso de Córdoba, que casó con Doña Beatriz Carrillo, todos señores de Zuheros, padres de Don Alonso de Córdoba, que tuvo por hija a Doña Elvira de Córdoba, señora de Zuheros que casó con Don Luis Ponce de León, Caballero del Hábito de Santiago, de esta ciudad de Córdoba, hijo de Andrés Ponce de León, que fué Veinticuatro de ella.

Doña María de Solier casó con Don Luis Méndez de Sotomayor, señor del Carpio y Morente, de quien descenden los señores de aquellas villas, Marqueses del Carpio. Otra hermana que tuvo Doña Inés de Solier, casó con el señor de Luque, de quien descenden los señores de ella.

Don Diego Fernández de Córdoba, de quien queda dicho, hijo mayor del dicho Martín Fernández de Córdoba, de su casamiento con Doña Catalina de Sotomayor tuvo por sus hijos, a Martín Fernández de Córdoba,

que sucedió en su Casa y mayorazgo, villas y castillos dichos y alcaides de los donceles, fue gran caballero, valiente y esforzado, siempre se ocupó en negocios y cosas de guerra, caballero, y así fue, por tal, estimado entre todos los de la corte del Rey Don Juan el Segundo, especialmente por la reina Doña Catalina y el Infante Don Fernando, en el tiempo de las tutorías, que fue cuando el Infante determinó de hacer guerra a los moros de la Frontera del Andalucía, y primero se mostró tener las calidades referidas en el socorro que hizo a Albendín en esta manera: que teniendo el Rey Moro de Granada, con gran cantidad de moros, cercado a Alcaudete, estando en el cerco, envió muchos de los moros, con muchas recuas de acemilas, por trigo, a Albendín, en cuya guarda iba mucha gente de a caballo, y habiendo llegado allí los moros, y hecho cargar y comenzado a cargar, llegó el dicho Martín Fernández de Córdoba, y el obispo Don Pedro de Solier, su hermano, con sus gentes, y dieron tal carga en los moros, que les hicieron dejar las cargas de trigo y otros mantenimientos, y les quitaron las acémilas, y a ellos los hicieron ir huyendo, en cuyo seguimiento mataron e hirieron muchos, y de ellos llegaron pocos a dar las nuevas al Rey. Después de lo cual salió de Córdoba acompañando al Infante Don Fernando en la toma de Antequera, donde se dice que fue gran caballero y en especial de esta Andalucía, por ir el Infante por su persona a la guerra, a quien todo el Reino, de todas suertes, era muy aficionado, por su gran virtud, y salieron aunque con gran trabajo, con la empresa y tomaron a la ciudad de Antequera. Así mismo, la Reina y el Infante pusieron los ojos en la persona de Martín Fernández de Córdoba, por su mucha prudencia y discreción, para enviarlo por embajador del Rey Don Juan el Segundo a Constancia, donde se juntó Concilio, para el cual ministerio oficio estaba primero elegido el Infante Don Enrique, Maestre de Santiago, hijo del mismo Infante Don Fernando, el cual parece que no fue, en su lugar, fué Martín Fernández de Córdoba, con demostración de gran caballero, como lo era, llevando en su compañía muchos y principales criados y letrados famosos, y en su compañía a Don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, y supo también componer Martín Fernández de Córdoba las cosas del Concilio, que eran graves, porque fue para deshacer el Cisma que había de tres pontífices, que pretendían el sumo pontificado cada uno, con canónica elección, y al fin se vino todo a concordar, y elegir papa canónicamente, no embargante que el Benedicto, que fue el dicho trece, no después de grandes persuadiciones, que los Reyes de Castilla y Aragón le hicieron, y quitándole obediencia, no quiso renunciar, y murió solo y miserable en Peñíscola, un lugar de Aragón, y acabada la jornada se volvió a España donde fue muy bien recibido de la reina y del

Infante y del Rey Don Juan el Segundo, que ya era muy buen mozo, casaron con la reina Doña María su primera mujer, y luego que al Rey le nació una hija por el año de 422, que fue la primera que tuvo de la Reina Doña María su mujer, mandó que fuesen sus compadres y la sacasen de pila Martín Fernández de Córdoba y Don Luis de Guzmán. Maestre de Calatrava, a la cual pusieron el nombre de su abuela Doña Catalina "la Inglesa". Luego de a pocos días mandó el Rey a los mismos caballeros, que desde Illescas, donde había nacido la Infanta, la llevasen a Toledo, donde se juntaron Cortes, y fue jurada por heredera en defecto de varón, y después de los días del Rey, lo cual todo se puso por obra y cumplieron estos dos caballeros como el Rey lo mandó, según queda dicho y declarado.

En este tiempo estaba Lucena muy perseguida y corrida de los moros por estar tan en frontera, lo cual sabido por el Rey don Juan y como los moradores de ella recibían notables agravios de los moros, por el mucho amor que tenían a la casa de Martín Fernández de Córdoba, mandó que los caballeros de contia de la ciudad fuesen por su rueda a residir y defender el castillo y villa de Lucena, como lo hicieron muchos años

Hubo más otro hijo el dicho Don Diego Fernández de Córdoba, de quien queda hecha relación, que se llamó Gonzalo Fernández de Córdoba, que casó con Doña Beatriz de Angulo, hija de Alonso Martín de Angulo, padre también de Angulo, que fue Obispo de Córdoba, y Doña Aldonza López de Montemayor, su mujer, de cuyo matrimonio nació Luis de Angulo, que casó con Doña Mayor de las Infantas, hija de Alonso Ruiz de las Infantas. Tuvieron por hijo a Gonzalo Fernández de Córdoba, que fue Veinticuatro de esta misma ciudad, el cual casó con Doña Ana de Guzmán y tuvieron por su hijo a Luis de Angulo, que fue Veinticuatro de Córdoba, que casó con Doña Inés de Argote, del cual matrimonio nació Don Diego Fernández de Córdoba, caballero del hábito de Santiago y Veinticuatro de Córdoba, el cual tuvo por hijo a Don Luis Fernández de Córdoba, de la cual descendencia hay otros caballeros en esta ciudad, entre los cuales fué otro que se llamó Alonso Fernández de Argote, Veinticuatro que fue de Córdoba, padre de don Juan de Argote, colegial en el colegio de San Bartolomé de Salamanca.

Tuvo más Don Diego Fernández de Córdoba una hija, que se llamó Doña Isabel Méndez de Sotomayor, la cual casó con Antonio de Benavides, señor de las Estrellas y su torre, junto a las Posadas, de cuyo matrimonio nació Garci Fernández de Córdoba, que en sus días las vendió todas y murió sin dejar hijos. Tuvo otra hija que llamó Doña Beatriz de Córdoba, la cual casó con Fernán Alfonso de Montemayor, señor de los castillos

de Albendín y Montalbán y torre Don Lucas, cuyos descendientes son unos caballeros de Ecija de este apellido de Montemayor, aunque no retienen ninguno de los castillos, están allí ricos con hacienda que han habido por casamiento.

Martín Fernández de Córdoba, hijo mayor de Don Diego Fernández de Córdoba, de quien queda hecha relación, casó con Doña Leonor de Arellano, hija de Pedro Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, y Doña Elvira de Herrera su mujer, hija del señor de Pedraza, del cual matrimonio nació Don Diego Fernández de Córdoba, Alcalde de los Donceles y señor de las dichas villas, y alcalde mayor de Córdoba, que fué primero Marqués de Comares, caballero de gran corazón, de maravillosos y notables hechos, en paz y en guerra. Tuvo más, otro hijo que se llamó Pedro Fernández de Córdoba, doncel al cual por toda la caballería de Córdoba donde vivió, tuvo mucho respeto, por ser hombre de grande autoridad, caballero del hábito de Santiago, encomendado en ella, padre de Don Diego Fernández de Córdoba, doncel del hábito de Santiago, que vivió en Jaén, donde queda su posteridad y descendencia, y allí viven.

Don Diego Fernández de Córdoba, de quien vamos hablando, primero Marqués de Comares, fue el que con gran valor y ánimo, prendió al Rey Moro de Granada que llamaron "el chiquito", Muley Baudalin, a legua y media de Lucena, en el arroyo Martín, que viniendo por aquella tierra, con gran multitud de moros, en orden de guerra, y tanto que, para cada cristiano, había diez moros, donde el Marqués y Alcaide de los Donceles, salió con su gente, y en su socorro, vino el Conde de Cabra con la suya; los cuales desbarataron a los moros, que luego se pusieron en huida y dejaron a su Rey, que con pocos de ellos se quedó en el dicho arroyo, donde fue preso por el Alcaide de los Donceles y su gente y traído a Lucena donde fue desarmado, y bien se entiende haber sido así pues sus armas están hoy en la casa de San Jerónimo de Valparaíso, de la sierra de Córdoba, donde se muestran a los que las quieren ver, y también los estandartes que en el desbarato se tomaron a los moros, están en la capilla mayor, que el dicho Don Diego Fernández de Córdoba erigió para sepultura suya, y aunque hay quien dice que el Conde de Cabra lo prendió y llevó a Baena, la verdad es la que está dicho, y así lo quiere Garibay, donde de este hecho trata y tradiciones antiguas de esta ciudad de Córdoba, de personas que lo oyeron así a sus padres y abuelos que se hallaron presentes en aquel reencuentro, y cosa semejante a verdad, pues no había de ir el Alcaide de los Donceles a quitarle al Rey las armas a Baena, aunque verdad es que el Conde de Cabra entró con el Alcaide y el Rey moro en Córdoba, trayéndolo en medio, por mandado del Rey Don Fernando, a Córdoba, donde

el Rey le dio después libertad sin interés ninguno, y demás de lo dicho, haber preso el Alcaide de los Donceles al moro, lo funda otra razón que es la letra que el Alcaide puso en el escudo que los Reyes dieron por armas a ambos a dos, donde dice: "haec omnia operatur unus", y la respuesta del Conde "side ipso factum est nihil", entendido con lo cual concluye haber sido él el que obró la hazaña y maravilloso hecho. Afírmase haber perdido los moros nuevecientas acémilas y quinientos caballos y muertos gran número de moros y los que de allí escaparon huyendo, fueron a dar donde estaba Don Alonso de Aguilar, que a la sazón había salido donde estaba en Antequera, a buscar la gente de los moros, que había tenido nueva de su salida y como a la vuelta iban sin orden, mató y hirió muchos, tantos que fueron pocos los que a Granada pudieron llevar la nueva.

Este valiente y esforzado caballero le encomendó el Rey Don Fernando el Católico una gruesa armada que juntó por mar y le dio título de **Capitán General** contra los moros de Africa, el cual saliendo con ella, que fue **el primero que con este nombre navegó contra Africa** y la comenzó a conquistar en el año décimo, ganó de los moros enemigos de nuestra Santa Fe Católica el fuerte puerto de Mazarquivir, desde donde salió en campo y tuvo muchos reencuentros con el Rey de Tremecén, de tal manera que a los moros les puso horror y espanto, venciéndolos todas las veces que le aguardaron, sin muchas que en viéndolo huían. Mató y prendió muchos de ellos, y hizo grandes estragos, de que grandemente estaban atemorizados, y después, habiendo ganado Don Fray Francisco de Cisneros, arzobispo de Toledo, la ciudad de Orán, donde fue por su persona, el Rey se lo dio con el mismo título de Capitán General, el cual lo tuvo en propiedad todos los días que vivió, aunque no residió allí por su persona, pero dejó por su teniente a Martín de Argote, caballero principal de Córdoba y deudo suyo.

En este tiempo, habiendo conquistado el Reino de Navarra y quitándole al Rey de ella, el Duque de Alba, por mandado del Rey Don Fernando el Católico y habiendo quedado por Visorrey de ella, después de acabado, nombró el Rey Don Fernando al Marqués y Alcaide de los Donceles por visorrey de Navarra, el cual, dejando en Orán a Martín de Argote como está dicho, fue a servir en aquella tan gran plaza, lo cual defendió y con mucho valor gobernó, como todo lo que tomó a su cargo.

Antes de esto había servido mucho a los Reyes Católicos en la guerra del Reino de Granada, especialmente en la toma y conquista de Vélez-Málaga, y después de Málaga, y fue así que saliendo el Rey Don Fernando de Córdoba, le encargó particularmente a él y mandó a los mariscales que

llevaban cargo de aposentar los reales, ningún sitio ni lugar señalasen, sin parecer y orden del Alcaide de los Donceles, y le diesen particular cuenta de ello y de los caminos por donde hubiesen de caminar, en lo cual puso tanta diligencia y cuidado que, en todo el camino, aunque había malos pasos para pasar el artillería, los reparó y mandó aderezar y poner todo de manera que ningún inconveniente tuvo el Real en todo el camino.

Habiendo llegado a Vélez-Málaga y asentado el Rey sobre ella y queriendo el Rey Don Fernando ir a visitar el Real, como lo hizo acompañado del Alcaide de los Donceles y otros caballeros, dice que los cristianos tomaron un oteruelo o cerrillo, de donde los moros, dentro de la ciudad, recibieron daño de los cristianos. Y no pudiéndolo sufrir los moros, salieron a echar a los cristianos del oteruelo, y llegando el Rey por aquella parte, los cristianos, apretados de los moros, comenzaban a dejar el sitio, lo cual visto por el Rey y Alcaide de los Donceles y los demás que con él iban, socorrieron la gente, con cuyo socorro cobró tanto ánimo que dieron en los moros con tanta fiereza que los hicieron huir y meter en la ciudad, con mucha pérdida suya de muertos y heridos, y el otro quedó por los cristianos como antes estaba, y a la sazón el Rey no llevaba más armas, coraza y espada, por lo cual le fue suplicado no aventurase su persona real de aquella manera.

Después de lo cual, en la toma de Málaga, que fue la más dificultosa de tomar del reino, se halló en el cerco de ella el Alcaide de los Donceles, con los Reyes Católicos, que viendo la Reina su pertinacia porque no se alzase el cerco hasta tomarla, fue por su persona a ayudar en él, y fue tanta la indignación que contra aquellos moros tomaron los Reyes, que cuando se quisieron dar a partido no los quisieron recibir, ni otorgarles privilegio alguno, antes casi los más de ellos fueron muertos, presos o cautivos, en el cual cerco y toma de Málaga uno de los que más trabajaron y pelearon con los moros fueron el Alcaide de los Donceles, Don Diego Fernández de Córdoba, de eterna memoria, Marqués de Comares, que en el tiempo del levantamiento de los moros del Reino de Granada, el año 4, recién ganada la tierra, le fue encomendado el allanamiento de Belefique y Lanjarón, que fue lo más peligroso. Ello allanó y redujo a buen punto con su mucha industria y fortaleza de ánimo. Este gran caballero, de quien queda hecha relación, Don Diego Fernández de Córdoba, fue casado con Doña Juana Pacheco, hija del Maestre Don Juan Pacheco, de cuyo matrimonio nació Don Luis Fernández de Córdoba, segundo Marqués de Comares, señor de Chillón, Espejo y Lucena, el cual así mismo tuvo lo de Orán, como lo tuvo su padre, donde gastó grandes sumas y contías de maravedís en sustentar aquello en servicio del Rey, haciendo muchos estragos en los

moros con maravilloso ánimo y valor. Tuvo más, Don Diego Fernández de Córdoba, de quien queda dicho, de este matrimonio, una hija que se llamó Doña Leonor de Arellano, la cual casó con Don Martín de Córdoba y de Velasco, Conde de Alcaudete, señor de Montemayor, valiente y esforzado caballero, el cual así mismo fue Capitán General de Orán, donde hizo muchas entradas en la tierra de los moros y saqueó muchos lugares. Tuvo por hijos a Don Alonso de Córdoba, que le sucedió en el estado, y a Don Francisco de Córdoba, Comendador de las casas de Calatrava.

Don Luis Fernández de Córdoba, segundo Marqués de Comares, de quien comenzamos a decir, casó con Doña Francisca Fernández de Córdoba y de la Cerda, hija del Conde de Cabra, y señor de Baena, y porque es este el lugar para a donde dejé el decir como la Casa Real de España descende de la de Córdoba, lo que pasa es, que Diego Fernández de Córdoba, señor primero de Baena, fue casado con Doña Inés de Ayala, señora de Pinto y Casarrubios, de cuyo matrimonio tuvieron por hija a Doña Juana de Córdoba, la cual casó con Don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, y de este matrimonio tuvieron por hija a Doña Juana Enríquez, que casó con el Rey Don Juan de Navarra y después fue Rey de Aragón, padre del Rey Don Fernando el Católico, quinto de este nombre en Castilla, que casó con la Reina Doña Isabel propietaria de estos Reinos, madre de la Reina Doña Juana y abuela del Emperador Don Carlos, y bisabuela del Rey Don Felipe, que hoy reina. De este caballero, Diego Fernández de Córdoba de quien arriba queda dicho, entre muchas propiedades que de él dicen buenas, se dice una y es que, en más de ochenta años que vivió, que fueron largos sus días, en todos ellos no dijo a persona palabra que le pesase.

Don Luis Fernández de Córdoba segundo Marqués de Comares, de quien habemos hecho relación y Doña Francisca Fernández de Córdoba y de la Cerda, con quien fue casado, tuvieron por hijos a Don Diego Fernández de Córdoba, Duque de Segorve y Cardona y Marqués de Comares, que hoy vive y viva muchos años y prósperos a V.^a S.^a, el cual felicísimamente casó con Doña Juana de Aragón, hija del Duque Don Alonso de Aragón, Duque de Segorve y de Doña Juana de Cardona, Duquesa de Cardona, hija mayor del Duque Don Fernando de Cardona, que sucedió en su casa y mayorazgo, que casó con el Duque Don Alonso, que fue hijo del Infante Don Enrique, que por otro nombre se llamó "Fortuna" y Doña Guiomar de Castro, hija del Conde de Faro, hermano del Duque de Braganza y prima hermana de la Reina Doña Isabel, que ella la casó con el Infante.

Llamáronle Fortuna por los varios casos y sucesos que en sus días tuvo, en esta manera, que el Rey Don Enrique el IV lo quiso casar con Doña Juana, la cual llamaron la Beltraneja, y para este efecto lo trajo a Getafe, dos leguas de Madrid, donde tuvo concertado de meterlo con pompa real en él, y así lo tenía determinado de hacer para su sucesor....

(Faltaba en el original una hoja).



NOTA. — En el libro 269 de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba, Manuscrito de Joseph Vázquez Venegas, entre los folios 162 rt.º y 195 vt.º, existe copia de "Ynstrumentos y Noticias de los Señores de la Casa de Córdoba, conthenidas en la Historia Genealógica de esta familia compuesta por Dn. Gabriel Carrillo de Sotomayor, quien compendió y añadió la de el Abad de Rute, D. Franco. de Córdoba", que no lo incluimos, por ser en su mayoría una repetición de la obra primordial, por lo tanto damos por finalizado cuanto a la Casa de Córdoba se refiere.